

en sí. Es de agradecer que describa a Caro también como hombre, en su vida familiar y en su trato con los amigos. Se nos dice algo de su origen, que su bisabuelo español se embarcó para Cartagena de Indias, junto con el virrey Flórez, hacia finales del siglo XVIII; que su abuelo, también al servicio del virrey, combatió en las filas reales; que su padre, el conocido poeta José Eusebio Caro, fue ayudante de campo del general Herrán, posterior presidente de Colombia. Se habla de la educación de Caro, vigilada desde el exilio por su padre, pero, sin embargo, precaria debido a la expulsión de los jesuitas, preferidos como maestros; de su entrada oficial en la política (1868); de la fundación (con Cuervo y otros) del periódico *El Tradicionista*, con la intención de imponer en sociedad y política los principios católicos; de la incompreensión, la envidia, la traición y la persecución; del comercio de libros, con el que trata de mitigar su mala situación económica; de su trabajo concienzudo como diputado y presidente, “la cosa más contraria a mi carácter y a mis hábitos”; de su fidelidad a la *Regeneración* puesta en marcha por su predecesor Núñez, basada, en el fondo, en que solamente una educación adecuada puede llevar al saneamiento de la sociedad; de su trabajo como pedagogo y erudito, y de su coraje, su sentido de la justicia y su grandeza moral.

GÜNTHER SCHÜTZ

Universidad de Erlangen,
Alemania Federal.

EL « ORIGEN DEL LENGUAJE » DE ZABOROWSKI

UNA TEMPRANA TRADUCCIÓN EN COLOMBIA

Hablar de lingüística en Colombia o leer lingüística o hacer lingüística en el siglo pasado en nuestro medio no era seguramente lo común, en atención a la primacía innegable que tuvieron y han tenido siempre los estudios literarios en el país, a la reducida o escasísima presencia de libros de glotología en nuestros círculos humanísticos por esos tiempos y a las pocas o contadas personas interesadas o versadas en las ciencias del lenguaje, existentes por esa época. De esto último podemos mencionar, a manera de excepción, las producciones de Cuervo (*Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano*), de Caro, con sus muy acertadas disquisiciones filológicas, y las obras lingüísticas de Ezequiel Uricoechea (*Alfabeto fonético de la lengua castellana*, sus gramáticas indígenas y otros estudios de su “Colección Lingüística

Americana" publicada por la editorial Maison Neuve, Libreros Editores, en París, 1877, 1878).

Por lo anterior, constituye una verdadera sorpresa encontrar hacia 1884 un interesante libro titulado *Origen del lenguaje* de Segismundo Zaborowski, vertido a la lengua española en Bogotá por don Manuel María Madiedo y editado por don Medardo Rivas, estudioso varón y mecenas de nuestra cultura, en su imprenta particular¹. Cumple, pues, esta publicación 104 años de existencia entre nosotros.

Si bien este artículo en forma alguna trata de apropiarse para nuestras letras la paternidad científica de la obra en mención, es nuestro claro propósito, sí, destacar, por una parte, el puntual acierto de los editores de entregar tempranamente ese maravilloso aporte a la ciencia nacional; y, de otra parte, hacer notar que, hasta donde sabemos, parece que fue en Colombia donde primero se tradujo este interesante tratado de lingüística, escrito originalmente en francés. De esta traducción al castellano son escasísimos los ejemplares conocidos: unos dos o tres — que sepamos — localizados en bibliotecas de Bogotá².

Pero, ¿quién era el doctor Segismundo Zaborowski? Zaborowski era un antropólogo, nacido en Polonia en 1851, miembro de la Sociedad Antropológica de París, redactor de la *Grande encyclopédie française* y autor de las siguientes obras: *Ancienneté de l'homme* (París, 1874), *L'homme préhistorique* (París, 1878), *L'origine du langage* (París, 1879), *Les migrations des animaux et le pigeon voyageur* (París, 1881), *Les grands singes* (París, 1881), *Les mondes disparus* (París, 1886), *Races préhistoriques de l'ancienne Egypte* (París, 1898) y *Origines africaines de la civilisation de l'ancienne Egypte* (París, 1900). Zaborowski se destacó también en el campo de la docencia, como profesor que fuera en la Escuela de Antropología de París³.

Sorprende la agudeza y visión del señor Zaborowski cuando se decide a escribir su libro *Origen del lenguaje*; pero lo que más sorprende es que apenas transcurridos cinco años desde la aparición de la obra, ya en Bogotá se tuviera la traducción y edición de la misma bajo los auspicios de la Biblioteca Filosófica del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, siendo rector el doctor Juan Manuel Rudas. Esto último hace pensar indudablemente que si por lo menos no había en el país escuelas lingüísticas organizadas, sí existían personas dotadas de gran sentido cultural, conocedoras actualizadas de los movimientos científicos y culturales del viejo mundo, y, desde luego,

¹ SEGISMUNDO ZABOROWSKI, *Origen del lenguaje*, traducción castellana por M. M. Madiedo, Bogotá, Imprenta de Medardo Rivas, 1884.

² Biblioteca "José Manuel Rivas Sacconi", Yerbabuena, Instituto Caro y Cuervo.

³ Datos biográficos localizados en la *Enciclopedia universal ilustrada*, Espasa Calpe, tomo 70, pág. 859 de la edición de 1930, y en el *Nouveau Larousse illustré*, tomo 7º, pág. 1.312.

también un buen auditorio y, seguramente, un selecto número de lectores y estudiosos de estas "exóticas" ramas del saber lingüístico, tan cultivado ya en el país por Caro, Cuervo y Uricoechea.

Refiriéndonos ya un poco —en una revisión un tanto diametral y rápida— a algunos de los contenidos, podemos presentar los siguientes comentarios sobre la obra misma y, más específicamente, sobre la formación lingüística del autor polaco referido. Para empezar, Zaborowski alude a las concepciones que sobre el lenguaje tenían ya los tratadistas griegos antiguos (Sócrates, Platón, Heráclito, Demócrito, Epicuro...), las concepciones lingüísticas en la Biblia, la concepción brahmana hindú, las interesantes controversias glotológicas de San Basilio y San Gregorio, etc. El siguiente aparte de Zaborowski nos deja apreciar en toda su dimensión la seriedad de sus notas, sus conocimientos y sus consideraciones sobre el lenguaje:

El sistema de la primitiva fábrica del lenguaje humano y de la imposición de los nombres de las cosas [...] es un verdadero sistema de necesidad determinada por [...] la construcción de los órganos vocales [...] y por la propiedad de las cosas [...] que se quiera nombrar. Ellas obligan a emplear sonidos que las pintan y establece [...] una relación por la que el vocablo pueda excitar una idea de la cosa.

Zaborowski ha dejado también entrever en su obra sus profundos conocimientos del mundo lingüístico conocido en la época: descubrimiento del sánscrito y parentesco de éste con las lenguas indoeuropeas; clasificación de las lenguas en aislantes y monosilábicas, polisintéticas, inflectivas (según la clasificación de Guillermo Schlegel, de 1818); importancia de las leyes de Grimm; el trabajo de Bopp, las teorías de Schleicher; pero igualmente estaba muy bien informado sobre la concepción aristotélica y de Lucrecio sobre la formación de los lenguajes. Con frecuencia Zaborowski hace referencia, entre otras, a obras de Renan (*Lecciones sobre la ciencia del lenguaje*, París, 1866), Max Müller (*La estratificación del lenguaje*), André Lefèvre (*Estudios de lingüística y filología*, 1877), De Brosses (*Tratado de la formación mecánica de las lenguas*, París, 1765), Lucrecio (*De rerum natura*), M. Withney (*La vida del lenguaje*, París, 1877), Darwin (*La expresión de las emociones*, 1877), Federico Müller (*Grundriss der Sprachwissenschaft*, Viena, 1877), Girard de Rialle (*El transformismo en lingüística*, 1875).

En capítulo aparte pueden leerse las concepciones bien conocidas sobre el valor expresivo de los gestos del cuerpo y de la faz, en el hombre y en los animales. En otros términos, Zaborowski entiende ya que los lenguajes mímicos y gestuales, así como cinemáticos, en el hombre y en los animales, tienen connotación comunicacional; lo anterior lo ha documentado en su obra con ejemplos propios de comunidades indígenas o primitivas (tasmanianos, chinooks, groenlan-

deses, grebos, comanches, así como de animales conocidos). En todo lo anterior Zaborowski no hace más que admitir que la manifestación mímica de alguna forma es un lenguaje, y un medio más de comunicar estados anímicos que de todas maneras han de plantearse lingüísticamente.

No deja por fuera Zaborowski la relación de los sentimientos (cólera, alegría, tristeza, gregarismo, sorpresa, etc.) con el lenguaje mismo, medio éste que muchas veces resulta pobre en algunos pueblos cuyos alfabetos, léxicos y expresiones carecen de determinados sonidos, palabras y mensajes.

Otra de las reflexiones serias que pueden leerse en su obra está relacionada con los sonidos articulados del lenguaje humano, su adquisición vocálica y consonántica, la clasificación de las emisiones, ausencia de ciertos sonidos en determinadas formas de lenguas, la relación música-lenguaje, la imitación de ruidos y sonidos naturales (onomatopeyas); hasta de la invención y existencia de máquinas parlantes (fonética experimental) ha hecho Zaborowski oportuna referencia. Para todo lo anterior presenta respectivas documentaciones, extraídas de fuentes y autores conocidos en la historia de la lingüística: Kratzenstein (*Memoria del premio de la Academia de Ciencias de San Petersburgo, 1779*), Darwin (*De la expresión de las emociones, 1877*), Müller, Helmholtz, Courderau, etc. Pero merecen especial mención sus conceptos sobre timbre:

En la voz humana el efecto músico de las cuerdas vibrantes está aumentado por la cavidad vocal, que obra como *resonador* ó caja sonora, y modifica después continuamente por su forma la cualidad musical ó timbre. A la variación del timbre se debe la formación de las vocales ⁴.

Sobre esto del timbre, modernamente no tendríamos ninguna objeción. También merecen destacarse las clasificaciones que Zaborowski presenta sobre los sonidos (labiales, palatales, estafilinos, glotales y nasales) y sus respectivas subdivisiones.

Se encuentran, en otros apartes, alusiones sobre la teoría de los gritos, de las interjecciones, los tonos como elementos connotativos y expresivos en comunidades primitivas y modernas (fidjianos, tongos, zelandeses, carajas, quichuas, tibetanos, ingleses, franceses, zulúes, etc.); acerca de la similitud de términos en ciertas lenguas, encontramos estos curiosos aportes, entre otros: *pu* = carne de mal olor (zulú), *poop* = pútrido (timor), *puh poh* = corrupción (quiché), *puxi* = sucio (tupí), términos que pueden asemejarse a los modernos *putridus*, *puer*, *puant*.

En sus páginas han tenido también cabida concepciones sobre el enriquecimiento y empobrecimiento de las lenguas, y cómo los sonidos

⁴ Pág. 71 de la edición de la traducción de Bogotá.

ORIGEN DEL LENGUAJE

POR

ZABOROWSKI

TRADUCCIÓN CASTELLANA

POR M. M. MADIEDO



BOGOTÁ

IMPRESA DE MEDARDO RIVAS.

1991.

FACSIMIL DE LA PORTADA DEL «ORIGEN DEL LENGUAJE»

EJEMPLAR QUE SE CONSERVA EN LA BIBLIOTECA DE YERBABUENA

naturales (gritos, ruidos, etc.) dieron igualmente comienzo a nuevos términos; de otra parte, anota las carencias de voces en otros lenguajes para mencionar estados anímicos o situaciones especiales: en algonquino no hay “amar”; ni “querido” en chiné, ni nombres propios en bojesmano, ni “calor”, ni “sexo”, ni “espíritu” en algunas tribus brasileras, ni “encina” en tasmano, etc.

El último de los capítulos es quizá el más hermoso. Está referido a la relación de dependencia entre lenguaje y pensamiento, pues, para Zaborowski, “el lenguaje es tan indispensable a nuestros pensamientos como la cifra para nuestros cálculos”⁵ y “el lenguaje con el cual llega una nación a un alto grado de ciencia y de sentimiento debe recoger y expresar indiscartablemente sus pensamientos”⁶. En este final, además, nos ha dejado Zaborowski lecciones de sicología y anatomía, hoy tan necesarias y estrechamente relacionadas con las ciencias del lenguaje en los respectivos análisis que se hacen de los instrumentos de la comunicación.

Recorrer, pues, las páginas del *Origen del lenguaje*, a más de tener una lección circular de lingüística, es, de otra parte, estar situado concéntricamente con la perspectiva de observar y conocer el panorama de las múltiples corrientes y tendencias lingüísticas existentes ya por los finales del siglo XIX, algunas de las cuales han hecho carrera y tránsito en el presente siglo. No sobra advertir, por otra parte, que si la obra de Zaborowski en algunos de sus apartes no posibilita tal vez que se la juzgue con el cuidado y la rigurosidad que las modernas y avanzadas teorías lingüísticas exigen, pues algunos de sus planteamientos pueden haber ya dado paso a mejores razonamientos, este documento es, sin duda, una obra trascendental y severa por su concepción y metodología para la época en que fue escrita, y altamente significativa para la cultura nacional nuestra del siglo anterior. Y no podemos dejar de reiterar aquí, una vez más, que esta entrega bibliográfica en lengua española, tributo de la técnica editorial colombiana a la cultura universal, es una muestra más y otra prueba eminentemente clara de esa visión certera que para disquisiciones y asuntos idiomáticos y filológicos ha tenido la mente nacional. Los dos primeros criterios nos sitúan en la posibilidad de habilitar esta obra como marco de referencia y de apoyo para la discusión científica de los actuales tiempos, pues en ella, la geografía lingüística, la fonética, la fonología, la semántica, la sicolingüística, la sociolingüística, la filogénesis y ontogénesis del lenguaje y otros campos más, encontrarán, cada vez, un contundente documento, insospechados asideros y conmovedores interrogantes.

ÁLVARO CALDERÓN RIVERA

Instituto Caro y Cuervo.

⁵ Pág. 121 de la edición de la traducción de Bogotá.

⁶ *Ibidem*.